LA MASONERÍA PINTADA POR SÍ MISMA.

ARTÍCULO PRIMERO.

(Abril 15 *de* 1878.)

Cuando los masones hablan con los *profanos*, aseguran invariablemente que nada hay más inocente, inofensivo, bien intencionado y filantrópico que la Masonería. Lo primero que afirman con el mayor ardor es que la Masonería nunca, ni para nada, se ocupa de política ni de religión. ¡Qué había de ocuparse! Sobre todo de la política, pues dicen que hasta los reglamentos de la *hermandad* prohiben el ocuparse de ella.—(Verdad es que nosotros hemos leído muchos de esos reglamentos, y no hemos encontrado tal prohibición.)—En cuanto á la Religión, tan lejos está de ser enemiga de ella la Masonería, que admite en sus filas á todos los que profesan una, cualquiera que sea, y sólo cierra sus puertas á los ateos. En fin, la Masonería sólo tiene dos fines: hacer el bien y difundir la moralidad.

Todas estas bonitas generalidades se las dicen los masones al público sin pestañear ni sonreirse, con la mayor sangre fría, y como si anunciaran la verdad más palmaria, como, por ejemplo, que el sol

ARTS Split Pro

sale por el Oriente. Á los infelices que, arrastrados por la curiosidad ó engañados por falsos informes, tienen la triste ocurrencia de desear ser admitidos en la hermandad, para acabarlos de decidir se les dice eso mismo y otras muchas cosas buenas; de manera que los pobres suelen, por lo general, creer que van á entrar en una sociedad de verdaderos santos, y con tal de conseguirlo, se prestan á todas las ridiculeces que, para probar su vocación, quiera practicar con ellos el *hermano Terrible*. ¡Bien se guardan los masones de revelar á los neófitos la verdadera naturaleza, tendencias y objeto de la Masonería! Como que si se lo dejaran comprender desde un principio, apenas conseguirían meter en la hermandad á ningún profano honrado. Y no sólo no se lo dejan comprender antes de la iniciación, sino que después de ella los mantienen por mucho tiempo con los ojos cerrados, y sólo poquito á poco, *á medida que van demostrando que son dignos de ello*, SE LES VA DANDO LA LUZ, que si vieran desde el principio, retrocederían horrorizados.

Después que el pobre neófito ha entrado en la asociación y se ha ligado con el terrible juramento que ya conocen nuestros lectores, se le mantiene por un cierto tiempo en el grado de *aprendiz*, donde se le habla de moral, de filantropía, de honradez y de otras cosas igualmente buenas; pero se le inculca al mismo tiempo con mucho empeño la ineludible obligación de cumplir con sus deberes masónicos, especialmente el de guardar el más absoluto secreto sobre todo cuanto vea y oiga en la Logia, y el de obedecer ciegamente á las autoridades masónicas en cuanto le ordenen. También se le inculca con igual empeño la idea de que los hombres todos

ARTS Split Pro

que viven en el mundo son poco menos que unos bárbaros y unos imbéciles, exceptuando solamente á los masones, que son los únicos que poseen *la luz*. Es decir, que dentro de la Masonería está todo, y fuera de la Masonería no hay nada. Pero, sobre todo, lo que con más fuerza se le procura inculcar es la idea de la terrible venganza que de él tomaría la Masonería, si acaso tuviese la debilidad de revelar sus secretos.

Preparado así su ánimo, y algo disciplinado ya el pobre neófito, se le admite al grado de *compañero*, en el cual se le imponen las mismas obligaciones, y además empieza á familiarizársele con las pueriles fábulas de Hiram Abi y la construcción del templo de Salomón, que los infelices neófitos suelen oir con una gravedad, que sería edificante, si no fuera tan risible el objeto que la motiva.

Algún tiempo después se les confiere el grado de *maestro*. Las mismas obligaciones se inculcan al nuevo masón en este grado que en los anteriores, y además empieza á imbuírsele la idea de su solidaridad con todos sus hermanos, diciéndole que ellos le auxiliarán hasta el extremo siempre que lo necesite, y que él debe hacer lo mismo con cada uno de los demás. También se le empiezan á infundir las ideas de una nueva religión, que es la especial de la Masonería; y, por fin, cuídase de inculcarle la idea de que *es preciso vengar la muerte del supuesto Hiram*. El ramo de acacia no es más que el símbolo de esta venganza. Quién sea Hiram, y en quién debe ejecutarse esa venganza, ya lo sabrá más adelante el masón. Por lo pronto, se queda con esta idea en la cabeza, la cual forma para él parte integrante de la Masonería, y viene á constituir en él un deber

tan sagrado como todos los demás que se le han prescrito.

No es nuestro ánimo seguir grado por grado la singular educación que la Masonería da á sus adeptos y el orden de ideas que va desarrollando en ellos. El curioso lector encontrará todo esto en los rituales y catecismos de la orden, que son muy fáciles de conseguir. Nuestro objeto ha sido señalar el punto de partida y el sistema de esa educación insidiosa. En el resto de lo que tenemos que decir se verá claro el fin inicuo á que todo esto se dirige.

Este trabajo es indispensable. En primer lugar, es preciso que esos hombres de buena fe que, estimulados por la curiosidad y dando crédito á las engañosas declaraciones que al principio se les hacen, son fácil presa de la Masonería; es preciso, decimos, que esos hombres sepan lo que realmente es esa Masonería tenebrosa, á cuyas filas con tanta hipocresía y mala fe procura atraérseles. Puesto que, como dicen con tanta razón los rituales masónicos, esos hombres se encuentran *con los ojos cerrados*, nosotros se los abriremos y les enseñaremos el camino de perdición por donde se pretende conducirles, y el pavoroso abismo donde ese camino termina. Además, la discusión que tenemos pendiente nos obliga á ello. *Atila* nos dijo con el mayor aplomo que *el secreto de la Masonería es* EL BIEN, y *Hénderson*, con no menor sangre fría, nos aseguró que *la Masonería no tiene otro objeto que* LA PROPAGACIÓN DE LA MORALIDAD. Pues bien: es nuestro deber demostrar que ambas aserciones son de todo punto falsas, y que, como varias veces hemos dicho, el verdadero objeto de la Masonería es la propagación de las ideas desorganizadoras, y el impulso del movimiento trastornador y revolucionario en todos los países del mundo.

ARTS Split Pro

Atila y *Hénderson* no han probado sus proposiciones de ninguna manera. Nosotros vamos á probar la nuestra del modo más completo, no por medio de citas que puedan ponerse en duda, sino por las palabras mismas de los documentos y rituales de la Masonería, que no pueden ser negados ni puestos á discusión por ninguno de los que están afiliados en ella.

Empezaremos por el más moderado de los textos masónicos; por el que, destinado á circular profusamente y á procurar adeptos á la hermandad, lo presenta todo del modo más suave posible y que menos pueda chocar con el sentimiento de todo hombre honrado y de recto criterio. Los masones *hábiles* habrán comprendido ya que nos referimos á la gran obra de Andrés Cassard;—y decimos masones *hábiles*, porque muchos hay entre ellos que apenas han abierto jamás ningún libro masónico, y sólo saben de la Masonería lo que oyen en la Logia, y lo que dice uno que otro de esos impresos fugaces con que cada uno de los grupos en que se halla dividida la Masonería procura defender su supremacía, y demostrar que todos los demás son irregulares ó cismáticos.

Hemos dicho que desde muy temprano empieza á inculcarse en el masón la idea de que es preciso vengar la muerte de Hiram Abi. Este personaje es un mito; y aun cuando realmente hubiera existido y fuese cierta la fábula de su asesinato, éste había sido ya desde luego vengado, puesto que sus asesinos fueron castigados con la muerte más cruel, según refiere la misma fábula masónica. Por con-

siguiente, Hiram no es más que un símbolo: lo que no es símbolo es la venganza, cuya idea se mantiene viva y concreta en la mente del masón, y se estimula más y más á medida que va subiendo á los grados superiores.

Á este fin se apela á varios símbolos, pero muy especialmente al puñal y la espada. Uno de los distintivos del grado 5.° es una espada desenvainada, cuya punta está muy cercana á un corazón; y he aquí la explicación que de este símbolo da el catecismo de ese grado:

«*Pregunta.*—¿Qué hizo Salomón después que se encontró el cadáver de Hiram?

»*Respuesta.*—Ordenó á Adoniram que erigiese un soberbio monumento hacia el Oeste del templo para depositar el corazón de Hiram. El Perfecto Maestro, fiel á esta orden, levantó un obelisco, en el cual colocó el corazón de nuestro lamentado jefe, dentro de una urna, en medio de la cual había una espada desenvainada, *emblema del gran deseo que tenían todos los hermanos de concurrir al descubrimiento de los asesinos para imponerles el castigo merecido.*»

En las insignias del grado noveno, ó sea el de los *Maestros Elegidos de los Nueve*, he aquí cómo describe Cassard el mandil que debe usar el masón:

«Mandil blanco, con manchas rojas, forrado y ribeteado de negro. En el área se ve una cabeza ensangrentada y sostenida por los cabellos. En la solapa se ve un brazo manchado de sangre con un puñal en la mano.»

Y en el catecismo del mismo grado ocurren las siguientes preguntas y respuestas:

«*Pregunta.*—¿Sois Caballero Elegido?

»*Respuesta.*—Conozco una caverna, y he entrado en ella.

»*Pregunta.*—¿Qué visteis en esa caverna?

»*Respuesta.*—Una luz, una fuente, un puñal y al traidor Akirop.

»*Pregunta.*—¿Qué uso hicisteis de ellos?

»*Respuesta.*—Con la luz me alumbré, *con el puñal vengué la muerte de nuestro respetable Maestro*, y la fuente me sirvió de refrigerio.

.....

»*Pregunta.*—¿Por dónde bajasteis para llegar á la caverna?

»*Respuesta.*—Me apoderé de un puñal que encontré á la entrada, dando con él de tal modo en la cabeza y el corazón del traidor Jubulum Akirop, que espiró al instante.

»*Pregunta.*—¿Qué dijo antes de morir?

»*Respuesta.*—Solo una palabra.

»*Pregunta.*—¿Cuál fué esta palabra?

»*Respuesta.*—N.....

»*Pregunta.*—¿Qué quiere decir esta palabra?

»*Respuesta.*—¡VENGANZA!

»*Pregunta.*—¿De qué manera se consumó vuestra elección?

»*Respuesta.*—Por la VENGANZA, la desobediencia, la misericordia, y por ocho y uno.

»*Pregunta.*—Explicadme esto.

»*Respuesta.*—Con la VENGANZA destrocé al villano; con la desobediencia desobedecí los mandatos del Rey; con la misericordia obtuve el perdón por medio de las súplicas de mis hermanos; y el ocho y el uno, porque el número de los elegidos era nueve.

»*Pregunta.*—¿Qué hicisteis después de matar al traidor?

»*Respuesta.*—Le corté la cabeza; sirvióme de refrigerio la fuente que había al fondo de la caverna; y sintiéndome fatigado, me fué necesario dormir hasta que llegaron mis compañeros y me despertaron, los que, al ver la cabeza ensangrentada, exclamaron: ¡VENGANZA!

.....

»*Pregunta.*—¿Qué significa el brazo desnudo con el puñal?

»*Respuesta.*—Que la VENGANZA está siempre pronta á castigar al culpable.

.....

ARTS Split Pro

»*Pregunta.*—¿Qué nos resta que hacer?

»*Respuesta.*—Nada más, habiendo VENGADO la muerte de nuestro venerable Hiram Abi.»

El mismo espíritu domina en el grado décimo. En el mandil que los masones usan en este grado aparecen tres cabezas fijas sobre otras tantas picas. He aquí de qué manera se explica este emblema en el catecismo del mismo grado :

«*Pregunta.*—¿Sois Ilustre Maestro Elegido?

»*Respuesta.*—Mi celo y mis obras me han conseguido ese honor.

»*Pregunta.*—¿Por quién y en dónde habéis sido recibido?

»*Respuesta.*—Por Salomón en persona y en su sala de audiencia.

»*Pregunta.*—¿Cuándo y en qué ocasión os recibió?

»*Respuesta.*—Cuando me envió con mis compañeros en solicitud de los otros dos asesinos de Hiram.

»*Pregunta.*—¿Os guiaba sólo vuestro celo?

»*Respuesta.*—Sí, Ilustrísimo Maestre; y si Salomón no me hubiese elegido, hubiera ido del mismo modo, para mostrar mi empeño en VENGAR la muerte de nuestro muy respetable Maestro.»

.....

En el catecismo del grado catorce se encuentran las siguientes :

«*Pregunta.*—¿Cuál es la palabra de pase del grado de Elegido de Nuevo?

»*Respuesta.*—N....., que significa VENGANZA....»

La idea de *venganza* se encuentra en otras muchas partes, y, como hemos dicho, parece que es la que se procura tener siempre presente y predominante en la mente del masón. En el grado treinta, ó sea el de los caballeros Kadosch, he aquí cómo describe Cassard la señal de reconocimiento :

ARTS Split Pro

«Poner la mano derecha sobre el corazón con los dedos separados; dejar después caer la mano sobre la rodilla derecha, agarrándola y doblándola algún tanto. Después de este movimiento, tomar *el puñal* que pende de la banda, alzarlo á la altura del hombro como en actitud de herir, diciendo : N..... A....., que quiere decir : ¡ VENGANZA, Señor!»

Hemos subrayado la palabra *puñal*, porque esta arma innoble y significativa aparece con mucha frecuencia entre los emblemas de la Masonería. En la descripción que hace Cassard de las ceremonias del grado treinta, que ocupa sólo tres páginas, la palabra PUÑAL se emplea *diez veces*.

Ahora bien : hemos dicho ya que Hiram Abi es un personaje supuesto : no ha existido nunca; y en el discurso del orador para el tercer grado, que aparece en la obra de Cassard, se manifiesta esto paladinamente en las siguientes palabras :

«Además de las reflexiones morales que se desprenden del hecho trágico ocurrido á nuestro Maestro Hiram Abi, comprenderéis que este *supuesto acontecimiento no es más que una alegoría* de la marcha aparente del Sol al través de los signos del Zodíaco; á la historia del astro luminoso, fuente de toda vida, cuya ausencia hace languidecer cuanto respira, y que sumerge en las tinieblas la parte del hemisferio que abandona.... Hiram Abi es el Sol de Osiris, cuya muerte ó ausencia tanto pesar causaba á los egipcios, de donde traen origen nuestros misterios. Los viajes y combates que Osiris se vió obligado á sostener *contra el genio del mal* y de la muerte, *tan fatales á los humanos*, se encuentran fielmente representados en los trabajos y muerte de Hiram.»

Prescindamos del absurdo evidente de querer explicar una fábula por otra fábula, para fijarnos

únicamente en el hecho de que *desde el grado tercero* se le dice al masón que lo de Hiram Abi no es más que una alegoría, y que no hay en ello palabra de verdad. ¿Por qué, pues, en los grados subsiguientes vuelve á hablarse tan repetidas veces de la muerte de Hiram, y se insiste tanto en la necesidad de vengarla? El pensamiento que aquí se oculta se penetra fácilmente al leer eso de *los combates que Osiris se vió obligado á sostener* CONTRA EL GENIO DEL MAL, *tan fatal á los humanos*. Osiris representa á Hiram, y éste representa á la Masonería. Por consiguiente, esa insistencia pertinaz con que se inculca la idea de que es preciso vengar la muerte de Hiram, ¿no demuestra claramente los medios que la Masonería cree deber emplear para sobreponerse á los que se oponen á su predominio? El horroroso asesinato del general García Moreno, en el Ecuador, hace tres años, ¿no fué un acto de venganza por *la muerte de Hiram* en aquel país?....

Para nosotros y para todo el que reflexione con alguna atención, esta significación del símbolo es evidente. Debe, empero, encerrar también otra. Tanto puñal y tanto aparato de venganza, sin duda debe tener también por objeto el aterrorizar, hasta el fondo del alma, á los pobres neófitos que han tenido la candidez de entrar en la Masonería creyendo que era cosa buena, para que, prestados ya sus terribles juramentos, no osen salirse de ella, y menos revelar ninguno de sus secretos; de esos secretos gravísimos, cuya revelación, según las *Liturgias* del Dr. Castro, «*podría traer la desgracia y hasta la muerte de nuestros hermanos;*» es decir, de los masones complicados en ellos. Y así lo indican, en efecto, aquellas preguntas y respuestas que

ARTS Split Pro

ocurren en los catecismos de los grados quinto, décimo, vigésimo y trigésimo tercero, y son los siguientes:

«GRADO QUINTO.

»*Pregunta.*—¿Qué indica la punta de la espada sobre vuestro corazón?

»*Respuesta.*—Me recuerda que he dado mi consentimiento para que mi pecho sea desgarrado si contravengo á mis compromisos masónicos.

»GRADO DÉCIMO.

»*Pregunta.*—¿Qué significan las señales y los tocamientos?

»*Respuesta.*—Que estaré siempre dispuesto á imponer el mismo castigo *(el de la muerte á puñaladas)* á aquellos que falten á su obligación, revelando los secretos de este grado.

»GRADO VIGÉSIMO.

»*Pregunta.*—¿Qué significa el acero?

»*Respuesta.*—Nos recuerda el acero con que quitaron la vida á Hiram Abí, y del que HE JURADO *hacer uso* siempre que pueda vengar aquel horrible asesinato en los traidores á la Masonería.

»GRADO TRIGÉSIMOTERCERO.

»*Pregunta.*—¿Por qué tiene el esqueleto en las manos el estandarte de la Orden?

»*Respuesta.*—Para indicar el castigo y muerte á que están sujetos todos los que sean traidores á la Orden, *y que faltan á las obligaciones que han contraído.* También enseña á los que lidian bajo nuestra bandera que deberán vencer ó morir gloriosamente en el campo.»

Basta. Tantos puñales, tanta venganza, tanta

sangre, deben tener ya fatigados á nuestros lectores. Pero esta fatiga trae consigo la ventaja incuestionable de que alguna idea da de la verdadera naturaleza de la Masonería, y de la inanidad de la afirmación de *Atila* cuando nos dijo que esa institución no tenía más secreto que el bien, así como de la de *Hénderson* cuando nos aseguró que el objeto de la Masonería era ¡la propagación de la moralidad!.... Nuestros lectores podrán juzgar mejor de la naturaleza de esas afirmaciones, cuando, con las citas literales que aún nos falta que presentarles de los escritores masónicos,—únicas á que en prueba de nuestra buena fe queremos apelar,—vean claro lo que es *la Masonería pintada por sí misma*.

ARTS Split Pro

ARTÍCULO II.

(Abril 23 de 1878.)

Sin necesidad de grandes esfuerzos de imaginación, ni de muy elaborados discursos, estamos seguros que cuantos hayan leído con despreocupación nuestro anterior artículo, se habrán dicho: «Si fuese, en efecto, verdad que el secreto de la Masonería es *el bien*, como dice *Atila*, ó *la propagación de la moralidad*, como asegura *Hénderson*, ¿qué objeto podía tener el impenetrable secreto con que encubre todos sus actos, los horrorosos juramentos con que protege este secreto, ese terror que procura infundir en todos los neófitos, todas esas ceremonias y símbolos de muerte, todos esos puñales, esa venganza terrible é incesante, esas manchas de sangre, en fin, todo ese aparato imponente y siniestro, que parece más bien calculado para familiarizar á los masones con la idea del crimen?»

Lo natural es que haya estrecha relación entre el fin que se anda buscando y los medios que para ello se emplean. Y nosotros preguntamos: si el objeto que la Masonería anda buscando es *el bien*, como dice *Atila*, ó *la propagación de la moralidad*,